

PEDRO LOZANO S.J., UN HISTORIADOR OFICIAL

Josefina G. Cargnel*

Pedro Lozano fue el más prolífico de los nueve cronistas de la provincia jesuítica del Paraguay, designado para relatar la historia de la actuación de los padres en esta gran provincia jesuítica americana. Además de numerosos documentos nos legó cuatro obras históricas de fundamental importancia para el análisis de las sociedades coloniales de la región en las que utilizó los archivos de las provincias.

Mediante becas otorgadas por la Secretaría General de Ciencia y Técnica de la UNNE en Argentina, estamos trabajando desde el año 2005 con este fecundo autor de la Compañía de Jesús, Pedro Lozano (1697-1752). En esta oportunidad nos proponemos hacer una breve presentación de los temas que hemos abordado y las líneas de investigación que surgen a partir de la lectura de las obras de este autor.

La historiografía jesuítica

La historiografía jesuítica ocupa un lugar importante dentro de la historiografía colonial, no solo porque los padres de la Compañía tenían un nivel cultural sobresaliente que hacía muy ricos sus escritos, sino también porque, pese a que llegaron después de las etapas iniciales de la conquista, tuvieron un papel preponderante en la evangelización y la atención espiritual y cultural de estas regiones.

Entre los siglos XVII y XVIII los miembros de la Compañía de Jesús realizaron el mayor aporte al estudio de la historia hispánica. Estos religiosos contaron desde un principio con sus propios cronistas encargados de redactar las Cartas Anuas, una extensa información que cada año era elevada por los Padres Provinciales al General de la Orden, residente en Roma, sobre diversos aspectos de las misiones ubicadas en esta parte

de América. En su constante búsqueda de documentos oficiales y privados, también se ocuparon de la historia civil y sentaron las bases de los estudios posteriores sobre variados temas.

En 1607 los jesuitas dividen la provincia peruana y crean la provincia paraguaya con sede en la ciudad de Córdoba, que comprendía las actuales regiones argentinas, paraguayas, chilenas, brasileras y uruguayas. Desde esta fecha hasta la expulsión en 1767 se suceden nueve cronistas oficiales de la Orden jesuítica, tres de los cuales resultan particularmente importantes por sus obras históricas: Nicolás del Techo, Pedro Lozano y José Guevara.

La relación de las actividades de la Orden, sus trabajos apostólicos y de exploración forman un nutrido grupo de obras que poseen particular importancia en la historiografía, cubriendo este largo período de nuestra historia. Este conjunto abarca tanto la crónica eclesiástica como la vida política y social de los distritos rioplatenses a los que se agregan monografías dedicadas a pueblos indígenas o regiones particulares que enriquecen considerablemente el aporte jesuítico. Estas obras pueden ser ordenadas según el género y el momento en que fueron redactadas de acuerdo con el siguiente criterio: las cartas anuas, las primeras crónicas y testimonios, las historias de la Compañía y la literatura del exilio. (MAEDER, Ernesto. *La historia argentina durante la época hispánica*. Cuestiones preliminares. Cuadernos Docentes. Rcia, IIGHI, 1983:16)

El Autor

La vida de Pedro Lozano dejó escasos rastros documentales, como no fueran aquellos que señalan sus pesquisas en los archivos; sin embargo consta que gozaba entre sus contemporáneos de la reputación de hombre docto y de escritor diligente y erudito, según lo que afirma el padre José Guevara en su “Historia del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán” (In: Pedro Lozano. *Historia de la conquista del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán*. Bs.As: Biblioteca del Río de la Plata, 1873: 1). Los datos más amplios pertenecen a la investigación que realizó Guillermo Furlong S. J. en su obra “Pedro Lozano S. J. y sus Observaciones a Vargas”, donde recogió los estudios anteriores de Andrés Lamas, Rómulo Carbia y Carlos Leonhardt y algunos aportes realizados por Francisco de Aparicio.

Lozano nació en Madrid en 1697; ingresó con catorce años a la Compañía de Jesús en 1711 y profesó en agosto de 1730. Se ignora el año en que llegó a América, pero por algunos datos de la biografía que escribió sobre el padre Julián Lizardi S.J., se establece que arribó al Río de la Plata en 1714. En 1715 vivía en Córdoba, había hecho sus primeros votos y estaba consagrado a los estudios de humanidades o retórica. En 1723 realizó la Tercera Probación, “como un segundo noviciado consagrado sobre todo a la vida espiri-

tual” (FURLONG, Guillermo. *Pedro Lozano y sus Observaciones a Vargas*. Bs. As: Librería del Plata, 1959: 14). Llegó a ser profesor de Filosofía y Teología y fue destinado a Santa Fe desde 1724, donde tuvo a su cargo la congregación de indios y negros. Las ocupaciones que se le asignaron en Santa Fe no eran tan arduas, por lo que Furlong considera que ya en esa época estaba asignado a los trabajos bibliográficos. Sin embargo, plantea el mismo autor, si estaba destinado a los trabajos históricos no se comprende porque vivía en Santa Fe y no en Córdoba, con lo que queda abierto el interrogante.

Estando en Santa Fe realiza la Profesión Solemne y después de una breve estadía en Corrientes y en Asunción, en pleno conflicto con los comuneros paraguayos, fue destinado a Córdoba. A partir de 1730, aparece en el catálogo como “historiographus provinciae” y en adelante no tiene otra ocupación. Realizó numerosos viajes por los territorios del Río de la Plata, Cuyo, Tucumán y las Misiones, pero su residencia fija era Córdoba.

Constan numerosos registros de pedidos de “papeles” y en 1737 se solicitan alumnos para ayudar al padre Lozano, nombrándole dos amanuenses para una historia voluminosa que “va escribiendo”. En 1748 también aparece en los catálogos como confesor en el colegio de Córdoba; este cargo y el de resolutor de casos de conciencia nos dan a conocer que la teología moral era también uno de los fuertes de Lozano.

Falleció en Humahuaca en 1752 en un viaje que realizaba hacia Lima, en el Virreinato del Perú, para reclamar ante el virrey y la audiencia por las consecuencias que tendría para las misiones orientales el Tratado de Límites de 1750, ya que las autoridades de la provincia jesuítica “no conformes con los documentos enviados decidieron enviar a un experto que verbalmente expusiera al virrey y a la audiencia de Charcas las funestas consecuencias del mismo”. (Ibidem: 29)

Podemos encontrar sus obras editadas e inéditas en distintos archivos y bibliotecas de Argentina, Brasil, Paraguay, Uruguay, Chile y España, entre otros lugares. Su producción es muy copiosa de la cual mencionamos la traducción de diversas obras, biografías, informes, alegatos jurídicos y políticos firmados en algunos casos por él mismo y en otros utilizados por sus superiores, como cartas al provincial de la Compañía, cartas anuas, protestas contra producciones de la Audiencia y los ya citados textos referidos al Tratado de Límites, entre los documentos oficiales y también traducciones al castellano de los ejercicios espirituales ignacianos, diccionarios históricos y apuntes para su autobiografía.

Dentro de las obras referidas a la historia colonial, las más importantes son:

Descripción chorográfica del Chaco. Impreso en España en 1733 y posteriormente reeditado por la Universidad del Tucumán en 1940. Esta obra constituye una

descripción del Chaco, siendo la primera obra del descubrimiento y conquista de nuestra región.

Historia de las revoluciones de la provincia del Paraguay. Impreso en Madrid en 1721-1735 en dos tomos, cuya finalidad es responder a las acusaciones contra los jesuitas en el conflicto de los comuneros paraguayos.

Historia de la Compañía de Jesús en la Provincia del Paraguay. Impreso en Madrid en 1754 - 1755, que fuera encargado por sus superiores para narrar la historia de la Compañía en esta provincia

Historia de la Conquista de las Provincias del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán. Impreso en Buenos Aires en 1873-1875 por Andrés Lamas.

Las obras trabajadas

Hasta el momento hemos trabajado con *La historia de la conquista* y *La historia de la Compañía*. Esperamos poder trabajar en profundidad estas dos obras y las restantes con estudios doctorales que comenzaremos en breve.

Acerca de las obras trabajadas podemos decir que son obras extensas y sumamente relacionadas, ya que a Lozano le habían encargado escribir la historia de las actuaciones de los padres jesuitas en las provincias rioplatenses; esta narración formó *La historia de la Compañía*; sin embargo nuestro autor afirmaba que no podía explicar estos sucesos sin describir antes el “teatro” donde los misioneros se destacaron, escribiendo *La historia de la conquista*. Guillermo Furlong afirmaba que en una de las censuras a este libro se le recomienda a Lozano dividir la obra, que había comenzado como una sola, en dos partes como las conocemos ahora.

La historia de la conquista está compuesta por cinco tomos que tratan las provincias del Paraguay y Río de la Plata, los tres primeros; y la provincia del Tucumán los restantes; editada tardíamente por Andrés Lamas en 1873-75. Los libros abordan distintas temáticas, comenzando con una descripción geográfica y etnográfica de las gobernaciones señalando terreno, ríos, flora, fauna y principalmente los pueblos aborígenes que habitan cada provincia. Se ocupa de la flora y de la fauna apelando constantemente a la creación divina de América y estableciendo comparaciones a partir de la flora y fauna europeas o conocidas por los españoles. Se extiende al tratar de la yerba mate llamándola “hierba del país” y explica detalladamente el uso entre los indígenas, la adopción que hacen los españoles y la forma de cultivo, recolección y venta en las Misiones y los enfrentamientos que esto produce con los vecinos asunceños.

Ocupan un lugar especial en la obra el origen del hombre americano y la prédica de los discípulos en estas provincias; Lozano nos ofrece todas las hipótesis que se habían

formulado hasta la época en la que escribía. Y demostraba a través de las huellas de Santo Tomás esculpidas en las piedras, la presencia de misioneros en América antes del descubrimiento.

En los libros siguientes se ocupa de la historia civil del Río de la Plata hasta el año 1745. Comienza con los primeros viajes de descubrimiento de la zona y continúa el relato con los principales acontecimientos, haciendo hincapié en los políticos, entre estos detalla los sucesos de la fundación de cada una de las ciudades de estas provincias, desde la convocatoria a los vecinos para “fundar”, los sucesos del traslado, la fundación y cuando la documentación se lo permite, Lozano nos ofrece los nombres de los conquistadores o vecinos que se ofrecen para el llamamiento y las designaciones de aquellos que ocuparon los primeros cargos en las nuevas ciudades.

La historia de la Compañía también es una extensa obra compuesta por 8 libros divididos en dos tomos, editada en Madrid en 1754. En esta, Lozano realiza una descripción sumamente detallada de las acciones de los misioneros jesuitas desde la convocatoria de Hernandarias y de Francisco de Victoria, obispo del Tucumán, tanto al provincial peruano, como al provincial brasilero, por considerar que el dominio del guaraní que poseían los misioneros facilitaría la prédica y conversión de los indios guaraníes. Queremos resaltar que dicha narración es sumamente pormenorizada, destacando los trabajos de las misiones de cada uno de los padres, intercalando citas de autores, cartas personales de los protagonistas y Cartas Anuas que son, en los escritos de Lozano, fuentes indiscutibles.

Asimismo hace una breve descripción de la provincia de Chile y la llegada de los misioneros jesuitas a estas zonas. En uno de los libros, dedicado prácticamente a Chile, agrega la descripción de la Cordillera de los Andes asombrado por la altura y “fragosidad” del terreno; expone las características de los indios chilenos y algunas biografías de destacados misioneros chilenos. Del capítulo XI en adelante, vuelve su mirada a las provincias del Tucumán y Paraguay y cuenta la llegada del segundo grupo de misioneros a estas provincias, las actuaciones de los mismos describiendo especialmente los trabajos en las misiones entre infieles y la visita del padre Romero a las distintas residencias de los padres.

Al igual que en los libros anteriores, así como en *La historia de la conquista*, en esta obra se repiten numerosos milagros concedidos por gracia de San Ignacio, distintas advocaciones de la Virgen o Jesús, ya sea alentado a los misioneros en las dificultades, suavizando el carácter de los indios o milagros que se conceden para la conversión de los infieles y para aumentar la devoción entre los pobladores españoles. Esta manifestación

divina se hace presente numerosas veces en este libro, sobre todo en las primeras misiones y en la primera época de conquista donde algunos soldados españoles y pocos sacerdotes deben propagar la fe católica. Es entonces cuando los milagros reconfortan los corazones con apariciones, aliento en las batallas o en las largas caminatas, fuentes de agua, entre otras cosas. Avanzando los siglos, los milagros “se hacen escasos”, dice Lozano.

Avances realizados

Comenzamos a trabajar en la restitución de *La historia de la conquista* a fines de 2004. Esta obra fue separada en 1745 sin razones aparentes y solo se remitió a Europa para que fuera editada la sección correspondiente a *La historia de la Compañía*. De ese manuscrito existían cuatro copias que estaban en Asunción, Argentina, Montevideo y Santiago de Chile. Los dos primeros desaparecieron y entre 1873 y 1875 Andrés Lamas editó en Buenos Aires para su Colección de Obras, Documentos y Noticias del Río de la Plata *La historia de la conquista* de Pedro Lozano sobre la base de un manuscrito obrante en Montevideo conocido como “códice Cabrer” por haber pertenecido a José María Cabrer. En esa época ya se conocía la existencia de otro manuscrito sobre la misma obra que se conserva en el Archivo de Santiago de Chile que había sido comprado en España por Benjamín Vicuña Mackena, quien luego lo había donado al gobierno chileno.

El códice de Santiago de Chile difiere del de Montevideo en los agregados, las correcciones y las anotaciones marginales que el propio Lozano realizó para mejorar su obra. De allí la necesidad de una nueva edición sobre este códice en la cual nos embarcamos con el aliento del doctor Ernesto Maeder, quien había traído una copia microfilmada del manuscrito y la dirección de la doctora María Silvia Leoni.

Este manuscrito fue realizado por varios copistas, está corregido, aumentado, firmado de puño y letra de Lozano y su firma y rúbrica aparecen en varios párrafos dando mayor autenticidad al manuscrito. Tiene notas marginales en toda la obra, correcciones en cuanto a la ubicación de las ciudades y pueblos, fechas y cantidad de habitantes, ya sea indígenas o españoles. También tiene agregados en hojas pegadas al texto con información adicional que reunió el autor después de concluido el manuscrito. No hay grandes diferencias en cuanto al contenido con el manuscrito con el que trabajó Lamas, pero sí tiene insertos en el cuerpo del texto, numeración de párrafos, títulos y subtítulos que hacen más ágil la lectura.

Durante la restitución y el estudio de esta obra en particular y de la bibliografía referida al tema observamos que este libro, pese a que muchos autores remarcaban su utilidad e importancia, nunca había recibido un análisis historiográfico y que todos los estudios sobre el mismo se detienen en la década de 1950. Es poco lo que se ha escrito

sobre Lozano; Lamas, Carbia, Cardozo y, sobre todo Guillermo Furlong, se han dedicado cuidadosamente a la tarea que Lozano realizó con sus escritos, pero estos estudios se detienen en la década de 1950. De allí en adelante nos han sido muy útiles los trabajos de José Mariluz Urquijo y Daisy Rípodas Ardanaz. Pero todos abordan tangencialmente la temática historiográfica en los escritos de los jesuitas, sin hacer análisis de una obra o un autor en particular. Algo similar sucede con respecto a la historiografía jesuítica en general; los padres jesuitas fueron prolíficos pero sus escritos, salvo a la hora de ser rescatados para nuevas ediciones o reediciones, no han sido abordados como objeto historiográfico.

Así nos embarcamos en nuevos trabajos de investigación desde la historia social de la historiografía en los que transformamos a estas fuentes en nuestro objeto de estudio. Nuestro interés radica en poder observar en las obras de Lozano las características de la producción jesuítica, las particularidades del autor, las relaciones entre las obras y una vez cumplida esta etapa, comenzar con la búsqueda documental que nos reflejará las tensiones existentes en el momento dentro y fuera de la Compañía, las influencias o presiones que Lozano recibía, entre otros aspectos para definir el contexto de producción.

Sobre los temas mencionados hemos realizado algunas presentaciones en distintos congresos en Argentina donde pudimos exponer avances de esta investigación. Abordamos la cuestión del citado, ya que Lozano, sobre todo en el primer libro de *La historia de la conquista* hace más de trescientas citas de autores. Hemos detallado las citas, el modo de citar, los autores y los documentos que cita, contextualizándolo en una época donde la producción histórica no estaba reglamentada y no existían, como en la actualidad, normas para el citado. Nos resta realizar ese trabajo con los otros libros de esta obra, aunque a simple vista sabemos que es muy inferior la cantidad de citas; así como observar estas cuestiones en las otras obras de Lozano.

Basándonos en las ideas de Michel de Certeau, quien afirma que no se puede borrar la particularidad del lugar desde donde habla el historiador y el ámbito desde donde investiga, hemos estudiado las principales características, sobre todo de *La historia de la conquista*, como una fuente y como una obra historiográfica; este último nos pareció el análisis más rico a realizar, para convertir a la obra en una “ventana” por la cual mirar diferentes rasgos de la vida y del contexto de este padre jesuita.

Consideramos que la idea del lugar social que de Certeau presenta en la operación historiográfica es fundamental para estudiar la obra de Lozano, al afirmar que toda investigación historiográfica se enlaza con un lugar de producción socioeconómica, política y cultural. Implica un medio de elaboración circunscrito por determinaciones propias. Se halla pues, sometida a presiones, ligada a privilegios, enraizada en una particularidad. Precisamente en función de este lugar “los métodos se establecen, una topografía de inte-

reses se precisa y los expedientes de las cuestiones que vamos a preguntar a los documentos se organiza.” (México: Universidad Iberoamericana, 1993: 69).

En el transcurso de este último año empezamos a realizar las comparaciones entre las obras. Comenzamos por *La historia de la conquista* y *La historia de la Compañía*, ya que creemos que tienen un origen común como mencionábamos. Creemos válido este origen común ya que en el prólogo de *La historia de la Conquista* Lozano afirma que le habían encargado escribir la historia de la provincia jesuítica del Paraguay y considera que debía realizar una introducción describiendo el territorio donde se desarrollaron las “proezas de los jesuitas”.

Comparamos algunos aspectos de forma, las estructuras, la cuestión del citado, la temática trabajada - que es diferente pero se entrelaza constantemente - entre otras cuestiones. Creemos que las diferencias son mínimas y son muchos los elementos en común que existen entre las dos obras. Entre las diferencias señalamos los detalles referentes a una obra editada y sobre todo el tratamiento de la región chilena en *La historia de la Compañía*; sin embargo las similitudes son mas numerosas en cuanto al tratamiento de los temas, a la postura de los jesuitas frente a los otros sacerdotes ya sean regulares o seculares, la providencia que marca todas las acciones de los padres en América y destacamos el excesivo detalle de las biografías y de las tareas de los padres o algunos actores de estas provincias cuyas acciones “*son dignas del recuerdo*”, así como el “olvido” o la falta de tratamiento, propio de la encomiástica, para aquellas prácticas que “se pueden olvidar”. Tampoco podemos dejar de señalar la crítica a aquellas personalidades de la conquista que se enfrentaron con los jesuitas, que aparece en ambas obras.

Si bien algunos autores han criticado a Lozano porque este creía algunas de las fábulas más comunes y porque aquellas cosas “extrañas y maravillosas” de América las presenta indiscutidas, debemos contextualizarlo en una época de descubrimiento donde América es el paraíso divino por conquistar para la fe. En los libros de los padres jesuitas, América se enmarca en la lucha por ganar almas para Dios y sacar a los gentiles de la oscuridad en la que viven, por esto es lógico encontrar la dualidad Dios - Diablo y este representado en animales monstruosos o de tamaño desmedido cuyos oráculos impiden la llegada del Evangelio, lo cual a su vez nos brinda información sobre el imaginario de un religioso español que nos permite nuevas líneas de análisis. Señala Furlong que “su gloria estriba en el hecho de haber sido el primero que abrió una picada a través de la tupida y enmarañada selva de los sucesos facilitando así a la posteridad, la provechosa y placentera oportunidad de recorrer el camino por él esbozado y afirmado con tanto acierto

y halagüeño resultado.”(FURLONG, Guillermo. Op. cit.:5)

Las valoraciones a la producción de Lozano son generalmente positivas y numerosos historiadores hablan sobre la utilidad de las obras de este historiador jesuita. Se ha dicho que “Lozano es para los historiadores argentinos, uruguayos y paraguayos lo que Tácito para los ingleses, César para los franceses y Tito Livio para los italianos. Es nuestro historiador por antonomasia.”(Ibidem: 66-67) Este papel que se ha atribuido forma mas relevante el análisis de su producción.

Recebido em julho/2007; aprovado em outubro/2007.